

La educación continua del médico

Hay que hacer honor a una característica del médico, presente desde el tiempo de Hipócrates, y que en general nunca lo ha abandonado. Me refiero al afán de transmitir sus conocimientos en forma generosa y desinteresada; es la actividad que ahora se llama Educación Continua y que, en los últimos dos siglos ha sido la razón de la existencia de sociedades, asociaciones gremiales, academias etc. Los médicos se han reunido siempre con el afán de transmitirse recíprocamente sus experiencias y de hacer llegar a todos los que ejercen la profesión los conocimientos actualizados, las doctrinas nuevas referentes al entendimiento de las enfermedades y su tratamiento, y los procedimientos, remedios o métodos terapéuticos que en cada momento se han considerado los mejores.

Asimismo, es una práctica antigua realizar congresos o seminarios organizados en forma privada o institucional —léase oficial— para cumplir con esa necesidad interna de la transmisión de conocimientos.

Hasta el Siglo XIX, los avances de la medicina, aunque importantes en su momento, no rebasaban tal vez la capacidad de estudio individual; pero, desde hace 100 años, el incremento vertiginoso, uniformemente acelerado, ha desbordado las posibilidades de mantenerse al día, y existe la obligación de ordenar las materias por aprender y sistematizar esta enseñanza continua.

En México, es justo decirlo, las escuelas de medicina de varias universidades en todo el país, tienen ya tradición por su actividad en este sentido. La Facultad de Medicina de la UNAM organizó su División

de Doctorado en 1957, con un reglamento propio, y éste fue un factor importante para que la Escuela se transformara en Facultad en abril de 1960. Con diferentes nombres y cambios en la organización, esta División ha continuado trabajando hasta ahora y se ocupa, por una parte, de la formación de especialistas en diversas disciplinas y, por otra, de la organización de cursos de maestrías y doctorados, tanto en materias biomédicas como sociomédicas y clínicas. Pero, asimismo, se ocupa de la Educación Médica Continua.

Esta se ha realizado, hasta ahora, fundamentalmente con cursos de actualización y monográficos, tanto para médicos generales como especialistas, realizados en su mayor parte en los hospitales de las instituciones del Sector Público de Salud. Han sido particularmente activos el Instituto Mexicano del Seguro Social, el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado, y los hospitales de la Secretaría de Salubridad y Asistencia; pero, algunas otras instituciones del Sector Privado y Organizaciones Nacionales e Internacionales se han comprometido en la tarea y participan en forma casi constante.

Como todos los fenómenos humanos, la Educación Médica Continua no está exenta de defectos que, por supuesto, no demeritan sus virtudes. El sistema se ha industrializado y sólo parece mirar “por la productividad”, entendida ésta estadísticamente al contabilizar los cursos, los asistentes, el trabajo administrativo que conllevan y los papeles que generan (diplomas, constancias, créditos, “notas buenas”), pero se pierde un poco de vista la aplicabilidad y

la motivación espiritual de enseñar y aprender. Para su publicidad se utilizan trucos de mercadotecnia contemporánea y el éxito se mide en parámetros farisaicos. Se ha llegado al extremo de que los mismos profesores e investigadores preparen trabajos, desarrollen protocolos de investigación e inviertan una gran cantidad de energía e inteligencia, no con el móvil generoso de hacer adelantar la ciencia, sino con la mira fija en aumentar su curriculum u obtener algo digno de presentarse en un futuro congreso internacional.

La Facultad de Medicina de la UNAM ha organizado un Centro de Educación Médica Continua, dirigido fundamentalmente al médico general, en que la información se transmitirá mediante recursos modernos, con textos programados llamados paquetes de autoenseñanza, y que van dirigidos a ayudar al médico general en el estudio necesario para mantener su actualización en los problemas clínicos y de terapéutica médica. El curso será permanente, y estará integrado por cuatro unidades didácticas que comprenden:

1. Medicina Interna,
2. Pediatría,
3. Gineco-obstetricia, y
4. Cirugía.

La enseñanza se impartirá con los conceptos de "Universidad Abierta" y se usarán paquetes de material de lectura, "simuladores clínicos", autoevaluación para cada tema y para cada unidad didáctica. Más adelante, se utilizarán sistemas de audio-cassettes y se organizarán en diferentes partes de la República mesas redondas o discusiones dirigidas en la que participarán

profesores de diversas universidades y los alumnos del área geográfica que hayan tomado estos cursos permanentes. Todavía más adelante, en cuanto sea posible, se usarán la radio y la televisión.

Por último, ya se ha diseñado un sistema para otorgar créditos a las personas que siguen estos cursos por correspondencia, y se otorgará una constancia a los que después de haber estudiado los diversos paquetes de una unidad didáctica se hayan sometido y acreditado una evaluación. Se cree que estas constancias irán conformando un certificado de actualización que podrá ser reconocido por colegios o consejos en diversos lugares de la República.

Por lo pronto, se está haciendo una invitación a los médicos generales instalados tanto en el Valle de México como en los Estados de la República a través de listas que han proporcionado los colegios estatales de médicos, y las unidades de intercambio académico de las universidades afiliadas a la ANUIES. Este es un programa a largo plazo que seguramente ayudará a mantener "al día" a gran cantidad de médicos, lo que redundará en beneficio de la salud del público en general. Como todos los programas a largo plazo, se consideró preferible empezar con planes sencillos y métodos accesibles, y que si se cometen errores, es mejor estar dispuestos a fallar por suavidad que por rigor y afán de perfección.

Dr. Manuel Quijano Narezo
Jefe de la División de Estudios Superiores
Facultad de Medicina, UNAM.